

Número Monográfico

Actas
**IV Congreso Nacional
de Historia de la Enfermería**
**La Enfermería en las Rutas Jacobeas:
Perspectiva Histórica**



Manuel Jesús García Martínez
Antonio Claret García Martínez
(Coordinadores)

Híades

Revista de Historia de la Enfermería

Año VI - Número 8. Octubre-2001

DIRECTOR

Manuel J. García Martínez

DIRECTOR TÉCNICO

Antonio C. García Martínez



SUBDIRECTOR

Juan I. Valle Racero

ASESOR TÉCNICO

Francisco L. García Martínez

SECRETARÍA

María Isabel García Martínez
Natividad Marrón Álvarez

EDITA

Qalat Chábir, A. C.

PEDIDOS E INFORMACIÓN

Qalat Chábir, A. C.

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

E.Mail: hiades@arrakis.es

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

C/ Bailén, 88.

41500 - Alcalá de Guadaíra (Sevilla).

Tlfn.: 955 68 14 90

E-Mail: hiades@arrakis.es

WEB: <http://www.arrakis.es/~hiades>

Híades. *Revista de Historia de la Enfermería*, no comparte necesariamente las opiniones expresadas en los diferentes trabajos, siendo la responsabilidad de los mismos exclusiva de sus autores.

Agradecimientos

La Dirección de **Híades**. *Revista de Historia de la Enfermería*, agradece a las siguientes personas e Instituciones su colaboración y apoyo:

- Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Huelva.
- E.U. de Ciencias de la Salud. Universidad de Sevilla.
- Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla, a su Director, D. Manuel González Jiménez, Catedrático de Historia Medieval de dicho Departamento.
- Unidad Docente de Matrona. E.U.E. Virgen del Rocío (Sevilla).
- CEIRA (Centro de Estudios e Investigación de la Religiosidad Andaluza), a su Director, D. José Sánchez Herrero, Catedrático de Historia Medieval del Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Sevilla.
- Seminario Permanente de Historia de la Enfermería (Universidad Complutense), a su Directora, D.^a Francisca Hernández Martín.
- Archivo Municipal de Sevilla, a su Director, D. Marcos Fernández Gómez, y a todo su personal.
- Biblioteca Nacional de Madrid, Biblioteca Universitaria de Sevilla y Biblioteca Universitaria de Salamanca.
- Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.
- Fundación Machado (Sevilla).
- Institución Colombina de Sevilla.
- Hospitales Universitarios Virgen del Rocío de Sevilla.
- Ilustre Colegio Oficial de Enfermería de Sevilla.
- Fundación Index (Granada).
- Excma. Diputación Provincial de Sevilla.
- Microdata (Empresa Informática. Alcalá de Guadaíra).

Así como a los colaboradores, Escuelas Universitarias de Enfermería y a todas aquellas Instituciones que contribuyen con su estímulo y hacen posible esta publicación.

Consejo Asesor

José Sánchez Herrero

Catedrático de Historia Medieval. Universidad de Sevilla

Francisca Hernández Martín

Profesora Titular de Enfermería. Universidad Complutense de Madrid

Francisco Herrera Rodríguez

Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Cádiz

Francisco de Llanos Peña

Profesor Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla

Carmen Salado Cutiño

Profesora Titular de Enfermería. Universidad de Sevilla



© Qalat Chábir, A. C.

© Los autores.

ISBN: 84-921811-4-1

Depósito Legal: SE- 2552 - 2001

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Tecnographic, S. L.

Polígono Industrial Calonge.

C/ A. Parcela 12, Nave 2.

41007 - Sevilla.

Actas

IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería

La Enfermería en las Rutas Jacobeas:
Perspectiva Histórica

Gijón, 6-8 de mayo de 1999



Manuel Jesús García Martínez
Antonio Claret García Martínez
(Coordinadores)

ÍNDICE

| | |
|------------------------|----|
| EDITORIAL | 11 |
|------------------------|----|

PRESENTACIÓN de las *Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería*:

| | |
|---|----|
| • <i>El Seminario de Historia de la Enfermería y la memoria de la historia.</i> Francisca Hernández Martín | 13 |
| • <i>IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería.</i> Carmen Chamizo Vega. | 17 |

IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería

| | |
|---|----|
| Palabras de Bienvenida, Comités y Programa Científico. | 19 |
|---|----|

PONENCIAS.

| | |
|--|----|
| • <i>Papel de la mujer como cuidadora en el Camino de Santiago.</i> María Josefa Sanz Fuentes | 27 |
| • <i>Historia de las Terapias Alternativas y Complementarias.</i> Ovidio Céspedes Tuero. | 39 |
| • <i>Marco de atención al peregrino en los caminos de Santiago.</i> Amparo Sánchez Ribes. | 57 |
| • Conferencia de Clausura. <i>Los caminos de la Enfermería: de la Ruta Jacobea a los umbrales del siglo XXI.</i> Antonio C. García y Manuel J. García | 85 |

COMUNICACIONES: LOS CUIDADOS EN EL ENTORNO DEL CAMINO DE SANTIAGO.

| | |
|---|-----|
| • <i>Los cuidados vistos a través de la iconografía del Camino de Santiago.</i> Magdalena Santo Tomás Pérez. | 99 |
| • <i>La atención a los peregrinos en el Camino de Santiago: su importancia para la enfermería medieval y de principios de la Edad Moderna.</i> Amparo Nogales Espert | 119 |
| • <i>La alimentación en la Ruta Jacobea.</i> Almudena Delgado Marchante | 131 |
| • <i>Atención al peregrino en Tineo.</i> Ana Fernández y Begoña Pidal | 149 |
| • <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (1.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román | 153 |
| • <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (2.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román | 167 |

| | |
|---|-----|
| • <i>El entorno sanitario del Camino de Santiago (3.ª parte).</i> Elena Chamorro, Aixa Martínez y Marta San Román | 193 |
| • <i>Enfermedad, muerte y entierro en las peregrinaciones jacobeanas por Asturias (ss. XI-XVI).</i> María Lorena Pérez y Cristina Fernández | 213 |
| • <i>La red hospitalaria y asilar de Cantabria en la ruta de la costa del Camino de Santiago.</i> M.ª Luz Fernández, J. L. Callejo, B. Arízaga y M. Santo Tomás | 223 |
| • <i>Santo Domingo de la Calzada: humanismo y hospitalidad.</i> M.ª Pilar Manrique, Maite Ciorraga, Isabel Elorza y M.ª José Uranga | 235 |
| • <i>La atención a los ancianos en la Regla de San Fructuoso del Bierzo.</i> M. L. Canal, M. J. Morlans, P. Álvaro y J. D. Pedrera | 245 |
| • <i>Peregrinación y hospitalidad en los caminos de Lena.</i> M.ª Dolores Mirón, C. S. Moreda, Blanca Luz González. | 249 |
| • <i>Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.</i> Fernando Martínez. | 255 |
| • <i>Historia y orígenes de la Orden Militar de Santiago y de la Ruta Jacobea.</i> Josefa Parrilla Saldaña | 259 |
| • <i>La Orden de San Juan de Jerusalén en el Camino de Santiago.</i> María José Morláns, Mari Luz Canal, Eva Amado y María del Prado Álvaro . . . | 267 |
| • <i>Málaga y la atención a peregrinos y foráneos. Siglos XV-XVIII.</i> M.ª Concepción Fernández Mérida | 281 |
| • <i>El Camino de Santiago y los hospitales de Zaragoza en los siglos XIII al XV.</i> Javier Cía, Mercedes Blasco, Carlota Rodrigo y Pedro Monzón | 291 |
| • <i>¿Transición o crisis profesional? La alegación de D. Alonso Carranza en defensa de las parteras (siglo XVII).</i> Manuel J. García Martínez | 299 |
| • <i>Ayer y hoy de los recursos asistenciales en el Camino de Santiago en Castilla y León.</i> José Ángel Gutiérrez Sevilla | 311 |

COMUNICACIONES: LA HISTORIA DE LA ENFERMERÍA EN SU DIVERSIDAD: DESDE LA ANTIGÜEDAD AL SIGLO XX

| | |
|---|-----|
| • <i>Repercusión de la filosofía cristiana y las instituciones religiosas en el actual sistema de cuidados.</i> Esperanza de la Peña, Joaquín Garrido y Rafael Gómez. . . | 321 |
| • <i>Paralelismo entre Historia de la Enfermería e Historia de la Esclavitud.</i> Mariano Monge Juárez | 331 |
| • <i>La Virgen como cuidadora y sanadora a través de las Cantigas de Santa María de Alfonso X.</i> María Isabel Morente Parra. | 337 |
| • <i>Acerca de la formación de los enfermeros en la obra de Gutiérrez de Arévalo (siglos XVI-XVII).</i> Francisca J. Hernández y M.ª Eugenia Pinar. | 343 |
| • <i>Aspectos socio-laborales de los enfermeros del Hospital del Espíritu Santo de Sevilla, a finales del siglo XVI.</i> Manuel Ángel Calvo Calvo. | 355 |
| • <i>Controversia sobre la asistencia hospitalaria en el siglo XVI.</i> Cristina López Osuna | 381 |
| • <i>Ritos en torno a la reproducción azteca.</i> M.ª Begoña Moreno Ruiz, M.ª Dolores Guerrero, Mónica Acedo y M.ª Elena Almoquera. | 387 |
| • <i>La jornada laboral de un enfermero del siglo XVIII.</i> Carmen Lozano Peña | 407 |

| | |
|---|-----|
| • <i>Ritos y actitudes ante la muerte en Asturias y otras comunidades en los siglos XVIII y XIX.</i> Ana Isabel Mingo, Lorena Barea, Rita García y M. ^a Lozano. | 417 |
| • <i>Una experiencia formativa: Las Hijas de la Caridad (1878-1999).</i> José Ignacio Mateos y Esther Morales | 429 |
| • <i>Atención domiciliaria en Gijón desde 1882 hasta nuestros días.</i> M. ^a Elena Barros, Alicia Fernández, Mariola Fueyo y Elena Menéndez. | 431 |
| • <i>Enfermería y Cirugía Menor. Antecedentes históricos.</i> Enrique Oltra y Luis Mendiolaogitia | 441 |
| • <i>Ritos Populares de Curación. Análisis desde el Cuidado Enfermero.</i> M. ^a Soledad Contreras, Verónica García, Paola Roig y Rosa Serrano. | 445 |
| • <i>El uniforme de enfermería en los hospitales asturianos.</i> Fernando Martínez, M. ^a José Fernández y Elisa Fernández. | 461 |
| • <i>Pasado y presente en el cuidado de las heridas.</i> Javier Soldevilla y Fernando Martínez | 469 |
| • <i>Historia de la Enfermería Comunitaria. Una historia reciente: la Consulta de Enfermería.</i> Jorge Mínguez e Inmaculada Mínguez | 479 |
| • <i>Visión literaria en la evolución de los cuidados de enfermería.</i> Carmen Mezquita | 487 |
| • <i>Recursos de Historia de la Enfermería en Internet.</i> Carlos González, María José Pichel y María Sobrido | 503 |
| • <i>Importancia de la historia en la construcción disciplinar.</i> Jorge Luis Gómez, Teresa Ruiz y Cristina Francisco del Rey | 313 |
| • <i>La Enfermería en relación a la evolución del colectivo sanitario.</i> Ana Urmeneta | 519 |
| • <i>Asegurar la calidad de los cuidados enfermeros del futuro: un cuestionario de evaluación de prácticas.</i> M. ^a Dolores Caamaño, Josefina P. Albi, Fernando García, M. ^a Ángeles Abad, C. Fernández y E. L. García | 529 |

COMUNICACIONES: TRABAJOS PRESENTADOS EN FORMA DE PÓSTERS.

Presentación de Pósters: La Enfermería en el entorno del Camino de Santiago.

| | |
|--|-----|
| • <i>Cuidados básicos al peregrino en hospitales medievales del Camino de Santiago.</i> Carmen Acebrán y Maribel Morente | 543 |
| • <i>Cuidados de enfermería a peregrinos en el Camino de Santiago de Carrión de los Condes en atención continuada (1997-1998).</i> A. M. Ballesteros Álvaro. | 545 |
| • <i>Atención al peregrino en el Concejo de Villaviciosa.</i> M. ^a P. Marinero, Y. Cotiello y M. García | 548 |
| • <i>El Hospital y la Cofradía de Ntra. Sra. de la Cueva de Infiesto: Fundación Hospitalaria.</i> Y. Cotiello, M. ^a P. Marinero y M. García | 551 |
| • <i>Influencia de las peregrinaciones en la salud pública.</i> M. J. Morlans, M. L. Canal, A. Carrero y M. P. Álvaro. | 554 |

Presentación de Pósters: La Historia de la Enfermería en su diversidad: desde la Antigüedad al siglo XX.

| | |
|---|------------|
| • <i>La lactancia materna a través del arte de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio.</i> María Sol Morales e Isabel Morente. | 561 |
| • <i>El Hospital de Santa María de Plasencia: acreditación de cuidados.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Luisa Sánchez y Manuel Tello | 563 |
| • <i>Beguinas: mujeres protoenfermeras.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Manuel Tello, Ángela Pascual y Luisa Sánchez | 565 |
| • <i>Enfermería de los Descalzos en Plasencia.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Francisca Vivas, Ángela Pascual, Luisa Sánchez y Manuel Tello | 567 |
| • <i>Los 12 Apóstoles de Méjico. Cuidadores en el Nuevo Mundo.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Francisca Vivas, Patricia Prieto y Luisa Sánchez | 569 |
| • <i>Los Hospitales de Plasencia hasta el siglo XVII.</i> Jesús Prieto, Concepción Santos, Ángela Pascual, Patricia Prieto, Francisca Vivas y Luisa Sánchez | 571 |
| • <i>La atención domiciliaria: ayer, hoy y mañana.</i> A. Fernández, E. Menéndez, M. ^a Elena Barros y M. Fueyo. | 573 |
| • <i>Recursos humanos en los hospitales del Camino de Santiago entre los siglos X y XVI.</i> Fernando Martínez Cuervo | 574 |
| • <i>Evolución de la indumentaria de la enfermera a lo largo de los siglos XIX y XX.</i> Marta Caler, María de Diego, Silvia Martín, María Moreno y María P. Ruiz | 576 |
| • <i>Investigaciones sobre Historia de la Enfermería en España, desde la creación del Seminario Permanente hasta la celebración del IV Congreso Nacional (1989-1999).</i> C. Chamizo, V. Magdalena, Y. Cotiello y T. Campal | 577 |
| Resúmenes de Ponencias y Comunicaciones expuestas pero sin el texto completo | 581 |
| Relación de Autores de los trabajos publicados | 607 |



La atención a los peregrinos en el Camino de Santiago: su importancia para la enfermería medieval y de principios de la Edad Moderna

AMPARO NOGALES ESPERT
E. U. Enfermería La Fe. Valencia



I.- INTRODUCCIÓN.

Para los seres humanos, la peregrinación es un hecho constante en sus vidas, significa la búsqueda de los lugares relacionados con sus grandes hombres, héroes o dioses, para beneficiarse de sus poderes mágicos y para rendirles homenaje. Los peregrinos emprendían con el Camino una vida llena de esfuerzos y riesgos, expresada por Alfonso X el Sabio en *Las Partidas*.

Fue a partir del siglo X cuando se iniciaron con regularidad las peregrinaciones a Compostela con la creación del Camino de Santiago, que daría lugar a lo que hoy se considera el primer itinerario cultural europeo. Durante la Edad Media tuvieron lugar tres grandes peregrinaciones en la cristiandad. De entre ellas, el Camino de Santiago alcanzó un auge extraordinario, debido a un conjunto de causas favorecedoras, unas circunstancias peninsulares y otras de carácter extrapeninsular. A lo largo de los siglos XI al XIII, una riada de viajeros transitó como peregrinos por el Camino de Santiago, guiados por motivaciones diferentes:

La Enfermería en las Rutas Jacobeas: Perspectiva Histórica.
Actas del IV Congreso Nacional de Historia de la Enfermería. En *Híades. Revista de Historia de la Enfermería*, núm. 8.
Qalal Chábir, A.C. Sevilla, Octubre de

- Devoción. Fue uno de los objetivos más característicos que impulsó a los peregrinos a dirigirse a Santiago para venerar la tumba del Apóstol, con objeto de obtener indulgencias y conseguir la salvación de sus almas.

- Enfermedad. El poder curativo atribuido a Santiago fue la causa de que los enfermos de las más diversas dolencias emprendieran el Camino, con la esperanza de que el Santo hiciera realidad la recuperación de sus dolencias.

- El cumplimiento de una promesa, como agradecimiento al Apóstol por haber resuelto una situación difícil, era también motivo para acometer la peregrinación a la tumba del Apóstol. Situaciones como la recuperación de una enfermedad grave o la recuperación de la libertad habiendo estado preso, eran causas que inducían a hacer la promesa de recorrer el Camino.

- Los caballeros peregrinos realizaban la peregrinación como un ejercicio propio de su condición, tomando a Santiago como a su patrón y adalid.

- La peregrinación por deleite. No dejaba de ser una causa de peso suficiente para impulsar a numerosos peregrinos a emprender el Camino atraídos por las diferentes culturas, paisajes y costumbres que ofrecía el largo recorrido que representaba la peregrinación a Santiago. Un ejemplo de peregrino, con objeto de conocer nuevas tierras, fue Jerónimo Münzer, médico de Nuremberg, que visitó Santiago en 1498.

- Peregrinos por delegación eran los que realizaban el Camino en cumplimiento, por ejemplo, de mandos testamentarios respondiendo a las promesas de un difunto que dejó la encomienda de la peregrinación a un miembro de su familia; también en momentos de sequías o epidemias en que se enviaban peregrinos a Santiago a solicitar la intercesión del Apóstol.

- Peregrinación como condena fue una de las penas impuestas en la Edad Media, no sólo a clérigos, sino también a seglares, como cumplimiento de penas por ciertos delitos, por ejemplo, robar bienes a la Iglesia o adulterio.

- El movimiento de la peregrinación ofrecía ventajas para ocultarse o ejercer el pillaje a vagabundos, delincuentes y bandidos. El disfraz de peregrino ofrecía también ventajas y exenciones a gentes marginales que encontraban en el Camino el marco adecuado para cometer delitos y abusos.

II.- EL *LIBER SANCTI IACOBI* Y LA LEYENDA DE SANTIAGO.

El *Liber Sancti Iacobi* es un códice dedicado al Apóstol Santiago, un gran volumen compuesto de cinco libros, que Arnaldo del Monte, monje del monasterio catalán de Ripoll, encontró entre los libros de la Biblioteca de la Catedral de Santiago. Arnaldo realizó la peregrinación a Compostela en 1172 ó 1173, y, al visitar la biblioteca catedralicia, descubrió esta obra; inmediatamente se dispuso a realizar una copia para la biblioteca de su monasterio, pero, dada la extensión del códice, que contenía cinco libros, transcribió el segundo, tercero y cuarto, y, parcialmente, el primero y el quinto.

A esta obra también se le conoce como *Códice Calixtino* o *Codex Calixtinus*. En cuanto al contenido, comienza con una carta del Papa Calixto II, dirigida a dos grandes cargos de la Iglesia: el patriarca de Jerusalén y el arzobispo de Santiago, a los que les comunica el envío de la obra para su lectura y corrección, y declarándose autor del códice, compuesto por los escritos que fue recopilando sobre noticias referentes a Santiago, durante catorce años de su juventud.

La primera parte presenta una compilación litúrgica y hagiográfica —historia de las vidas de los santos—. El segundo libro lo compone una colección de milagros; el tercero, la extensa narración de la traslación de Santiago. El libro cuarto, que después fue desglosando, lo compone la *Historia Karoli Magni* o *Historia Turpini*, dentro del terreno hagiográfico y jacobeo, ya que a Carlomagno y sus héroes, que entraron en España por indicación de Santiago para liberar su sepulcro, se les consideraba mártires santos. El libro quinto se refiere a los caminos que llevan a Compostela, describiendo sus características, especialmente los santuarios que pueden visitarse a lo largo del Camino. Este libro contiene también una carta de Inocencio II, en la que se dice que el Códice es auténtico y que fue compuesto primeramente por el Papa Calixto y donado a la Iglesia de Santiago por Aymerico Picaud, presbítero de Parthenay-le-Vieux, de la villa de Santa María Magdalena de Vézelay.

Hoy se duda de la autenticidad de las cartas, tanto de Calixto II como de Inocencio II. Parece que el Códice fue escrito en 1138 o poco después, y, cualquiera que sea el autor de las piezas heterogéneas que lo componen, parece que todas fueron reparadas y arregladas por el clérigo Picaud, de Parthenay-le-Vieux, que había recorrido los caminos de los más importantes santuarios de Italia y Francia, Jerusalén y Compostela.

El Códice tuvo un éxito sin precedentes: fue copiado, como se ha dicho, por el monje catalán Arnaldo hacia 1172. Lo mismo hizo antes de 1187 el abad del monasterio belga de Glembleours y, ya en los albores del Renacimiento, el médico Jerónimo Münzer de Nuremberg, quien realizó algunos extractos de la obra durante su estancia en Compostela, en 1494. Algunos autores, como Bédier, han

opinado que el *Liber Sancti Iacobi* tiene un origen cluniacense. Y ello explicaría, en parte, la extraordinaria propaganda de que gozó el santuario compostelano, y cómo un brazo importante de la gran corriente de peregrinos, que desde siglos se dirigía de Francia hacia Roma y Jerusalén, derivó de una forma multitudinaria hacia Compostela. Desde el siglo XI ocupó la silla compostelana un monje de la Orden de Cluny, que se mostró favorable a Compostela y la defendió ante la curia romana, actuando como instrumento de propaganda el *Liber Sancti Iacobi*.

La leyenda de Santiago aparece descrita en el *Liber Sancti Iacobi*. Se trata de una narración escrita para satisfacer el alma popular en la época medieval dispuesta a creer en prodigios y hechos sobrenaturales. Después de la Ascensión del Señor, los apóstoles se repartieron por regiones para predicar el Evangelio. A Jacobo, el hermano de Juan el Evangelista, le tocó la lejana España. Su misión no tuvo éxito y sólo consiguió formar a unos pocos discípulos. Desilusionado, Jacobo volvió a Jerusalén; allí, dos magos, Hermógenes y Fileto, se habían instalado y atraían a las multitudes con su predicación. Los demonios, que obedecían a los magos, quisieron tentar al Apóstol, pero no lo consiguieron, y los magos, maravillados por su fracaso, se convirtieron. Aquel prodigio se extendió por la urbe y los judíos instigaron a Herodes quien, dejándose llevar por éstos, condenó a muerte a Jacobo. Yendo hacia el suplicio, el Apóstol curó a un paralítico y, conversando con el escriba que le conducía, se convirtió y le bautizó, y ambos fueron degollados al mismo tiempo. El cuerpo y la cabeza de Santiago no fueron sepultados, sino que se arrojaron para que se convirtieran en pasto de los animales. Pero durante la noche, los discípulos del Apóstol recogieron el cuerpo y lo llevaron a la orilla del mar. Allí vieron acercarse una embarcación preparada para hacerse a la mar y sin tripulación. Sin dudarlo subieron a la barca y, sin intervención de los discípulos, la embarcación fue llevada por Mano Divina hasta llegar al puerto de Iria en Galicia.

III.- ASISTENCIA A LOS ENFERMOS.

El poder curativo atribuido a Santiago era indiscutible; él era uno de los apóstoles, y ellos habían recibido de Dios el poder de curar las enfermedades y arrojar los demonios. El autor del *Liber Sancti Iacobi* relata el poder de Santiago para curar enfermedades: «[...] Devuelve la vista a los ciegos, el paso a los cojos, el oído a los sordos, el habla a los mudos, la vida a los muertos, y cura a las gentes de toda clase de enfermedades para gloria y alabanza de Cristo».

Este poder para sanar enfermos lo obtenía el Santo, sigue diciendo el texto aludido, por la gracia que Dios le concedía, y no por la utilización de medicamentos o antídotos de los médicos, como «elacterios —purgantes— o composiciones,

jarabes, emplastos, pociones, soluciones y vomitivos», productos todos ellos propios de la farmacopea medieval. El poder milagroso del Apóstol sanaba, según la misma obra, las más variadas y numerosas enfermedades, cuya lista sorprende por su número y diversidad, y aparece encabezada por una de las enfermedades conocidas desde tiempos más antiguos: la lepra.

De esta larga lista, sólo dos términos se refieren a enfermedades de la piel: la *lepra* y la *sarna*, aunque, sin duda, serían numerosas en la Edad Media. Como enfermedades del sistema nervioso, menciona los *frenéticos*, *maniosos*, *paralíticos*, *energúmenos*, *devios*, *tremulosos* y *lunáticos*, que representan más de la quinta parte de las enfermedades señaladas. De enfermedades propias de los ojos, cita a los *scotomáticos*, *albuginosos* y *epiforosos*. Como enfermedades del riñón y la orina, se refiere a los *estranguiriosos*, *disuriosos* y *nefríticos*, y, entre las enfermedades respiratorias, aparecen los enfermos *flegmáticos* y los *tísicos*. De entre los enfermos afectados por artritis, figuran los *artéticos*, *podágricos* y *reumosos*; las enfermedades propias del aparato digestivo, estómago e intestino están representadas en los *estomáticos* y *disentéricos*. Enfermos del hígado son los *coléricos*, *hepáticos* e *ictéricos*.

En la lista comentada aparecen otras enfermedades que podrían calificarse, alguna de ellas, como síntomas, y, otras, como partes de otras enfermedades, como los *cephalérgicos*, *emigránicos*, *febricitantes* y *fistulosos*. Quedan por señalar los *caniculosos*, tal vez enfermos por insolación; los *mordidos por víboras* serían víctimas de accidentes ocasionales y, respecto a los *enfermos amentes*, serían los que padecen los efectos de un síntoma.

Esta lista de enfermedades citada, parece indicarnos que un número de peregrinos estaba enfermo y hacían, precisamente, la peregrinación para obtener del Apóstol el milagro de ser sanados. Otros romeros que salieron de sus tierras gozando de salud, probablemente padecerían enfermedades a lo largo del Camino. Hay, por tanto, en los hospitales para peregrinos, la asistencia a buen número de enfermos, de muy diversas dolencias. Esta es, quizá, una de las razones por las que en una antigua y alegre canción de los peregrinos franceses se decía que el hospital era su casa: «Mi calabaza, mi compañera / Mi bordón, mi compañero / La taberna, me gobierna / El hospital es mi casa» (*Les chansons des pèlerins de Saint Jacques*).

Las leproserías, situadas en las afueras de las ciudades, aparecen con bastante frecuencia en diferentes puntos del Camino de Santiago, y, en ellas, se acogerían a los leprosos que realizaban la peregrinación con la esperanza de obtener la curación. Aunque en las descripciones más antiguas de la lepra se demuestra que conocían con exactitud los síntomas clínicos, ello no quiere decir que no se confundiera con cierta facilidad con otras enfermedades, posiblemente con la pelagra o *mal de la rosa*.

Enfermedades propias de las grandes pandemias medievales que pudieron padecer los peregrinos y recibir asistencia, son el *escorbuto*, la *influenza* o *gripe*, el *ergotismo* —llamado “fuego de San Antonio” o también “ignis sacer”—, producido por la ingestión de centeno sobre el que había proliferado el hongo *claviceps purpurea*. Enfermedades epidémicas, como la peste, pudieron propagarse fácilmente entre los peregrinos, por la aglomeración en los albergues, hospitales, iglesias y ermitas. Las condiciones higiénicas y la calidad de la alimentación, que no se daban con la adecuada abundancia en todos los centros de acogida, favorecieron también la propagación de las epidemias. Recordemos que el año 1348, la llamada “peste negra” causó la muerte de la cuarta parte de la población en Europa. La afluencia de peregrinos enfermos debía ser importante, por cuanto se ha dicho, y el porcentaje de pacientes en los hospitales del Camino de Santiago, elevado; ello, sin duda, debió contribuir, en cierto modo, al progreso de la medicina práctica, sobre todo con la creación de los grandes hospitales que acogieron a peregrinos enfermos.

Las medicinas en la Edad Media eran compuestas por los propios médicos, que preparaban purgantes, jarabes, composiciones y otros antidotos, pues la autonomía de la farmacia comienza en Occidente en el siglo XII. También actuaban como boticarios los aromatorios o especieros, también llamados herboristas, los cuales, no sólo preparaban medicamentos, sino que, a veces, ejercían la medicina hasta que, al ser descubiertos, se les prohibía.

Teniendo en cuenta la concurrencia de enfermedades con que los peregrinos llegaban a Santiago, es fácil imaginar los numerosos herboristas y especieros con sus boticas abiertas en la ciudad, dispuestos a vender toda clase de hierbas medicinales. Productos propios de la medicina popular eran la llamada *pedra del águila*, guijarro del tamaño de una nuez, de color rojizo a gris, cuyas propiedades servían para impedir el aborto y aliviar a las mujeres encintas, curar los envenenamientos y la peste, toda clase de fiebres, el dolor de cabeza y otros males; y la *pedra del ágata*, que curaba del dolor de cabeza colocándola debajo de ésta envuelta en un lienzo.

La peregrinación compostelana supuso un gran movimiento internacional que permitió el intercambio de medicamentos y medios terapéuticos, traídos y llevados por una gran masa humana, que actuó de enriquecimiento, tanto de la medicina popular como de la medicina científica. Las atenciones médicas y los cuidados de enfermería más amplios se dieron, sobre todo, en los grandes hospitales para peregrinos, por sus condiciones y dotación:

- Son Port
- Roncesvalles
- Reyes Católicos, en Santiago

- Del Rey, en Burgos
- San Marcos, en León

En estos hospitales, como en algunos otros —Santo Domingo de la Calzada y el de San Juan de Oviedo—, los peregrinos, sanos y enfermos, recibían las más completas atenciones, con algunos detalles que aún hoy nos sorprenden por su esmerada dedicación. Nos referiremos al Hospital Real de Compostela o de los Reyes Católicos, por ser uno de los que se conserva más abundante documentación. El Hospital Real de Compostela tenía, en 1520, seis enfermerías para los enfermos. Fue alabado como «una de las grandes cosas del mundo» y elogiado por «el regalo de los enfermos, la limpieza de la ropa, la cura de los médicos y la abundancia de la botica».

Según la Constitución de 1524, los médicos debían de ser dos, y dormir por turno en el hospital, uno por día. Tenían obligación de realizar sus visitas diarias, dos por la mañana y una por la tarde. Por las noches visitaba el que dormía en la casa. Cuando llegaban los médicos, antes de comenzar las visitas, se tocaba una campana para que acudieran los que debían intervenir: el boticario, el cirujano, los enfermeros, mayor y menor, los capellanes extranjeros y otros intérpretes. Los enfermeros debían tener dispuestas las enfermerías y perfumadas con hierbas de buen olor, antes de las visitas.

Uno de los médicos pasaba visita a los enfermos del lado derecho, y el otro a los del izquierdo, informándose de su estado, preguntando a los propios pacientes y también a los enfermeros. Se inscribían los nombres de los enfermos en el momento de la visita de la mañana; como los nombres extranjeros resultaban difíciles de escribir, en estos casos se anotaba el número de la cama y el de la sala, procurando entonces no cambiar al enfermo de habitación. Durante la visita, los médicos efectuaban las siguientes exploraciones:

- «mirar las aguas» y detenerse con cada uno el tiempo suficiente para informarse de todo lo necesario
- «mirar los pulsos»
- «tocar y sentir» las partes del cuerpo que fuera necesario
- «catar» la lengua del enfermo que lo precisase, haciéndosela limpiar

Los capellanes extranjeros u otros intérpretes actuaban entre el médico y el paciente para intercambiar la información. El médico comunicaba la comida que había prescrito «porque el enfermo tendrá más cuidado que todos» de que no le dieran la correspondiente a otro.

Respecto a las comidas, los estatutos de 1590 dan buen número de datos:

- El hospital debía tener los braseros necesarios para que no se dieran frías las comidas en invierno.
- Los médicos debían asistir a las comidas, cuidando que se diera algún remedio para despertar el apetito a los que carecían de él.
- Médicos y cirujanos debían examinar en la cocina los guisados, el pan, las dietas de los que las llevaban, determinar la proporción de pan para cada comida, y cuidar de que las aguas para cocer estuvieran limpias.
- Al terminar las comidas y las cenas, las camas debían ser limpiadas.

También, en 1590, hay una referencia explícita para los convalecientes, advirtiéndose sobre el cuidado que debía tenerse con ellos, pues, seguro, muchos habrían recaído por falta de él. Este cuidado se encomendaba al administrador, a los enfermeros, mayor y menor, y los médicos y cirujanos.

Como elementos de comodidad y confort, según las ordenanzas así mismo de 1590, las camas debían estar dotadas de techo, cortina delantera y campanilla, con su cadena para llamar. Los enfermos disponían de camisas y calzones y, para levantarse de la cama, tenían a su disposición *gabanes*, *sayuelos* y *pantuflos*.

IV.- POBLACIÓN ATENDIDA Y PROCEDENCIA DE LA MISMA.

Es difícil establecer la cantidad de peregrinos que atravesaron los distintos caminos hacia el santuario del Apóstol a los que se les dio asistencia y cuidados en los centros hospitalarios que se fueron levantando en la Edad Media y principios de la Época Moderna, a lo largo de las diferentes rutas. No cabe duda, se trató de grandes masas de romeros, no solamente llegados de los estados peninsulares, sino de muy distintos países, tanto de Europa, como de otras procedencias, si tenemos en cuenta el número de hospitales que fueron surgiendo en la Edad Media con este fin asistencial y por los datos recogidos en este trabajo.

Con respecto al número y procedencia de peregrinos en distintos momentos, pueden servirnos, aunque sólo como orientación, dos documentos de Luis Vázquez de Parga. El primero, referido a los salvoconductos y cartas de recomendación, expedidos por la Cancillería Real Aragonesa a favor de peregrinos que van a Santiago en el período de 1378-1422:

- En esta época, que abarca cuarenta y dos años, realizaron la ruta hacia Santiago: 33 franceses, 22 alemanes, 17 catalanes, 16 napolitanos, 9 ingleses, 6 polacos, 6 saboyanos, 3 flamencos, 3 sicilianos, 3 milaneses y otros, en número muy pequeño, de Lorena, Bolonia, Bohemia, Provenza, Tolosa, India, Etiopía, Hungría, Gante y del país Navarro-Francés.

- En total, 134 peregrinos obtuvieron salvoconductos y documentos para viajar hacia Santiago, en un período de cuarenta y dos años. Es un tiempo bastante amplio, sin duda. No obstante, puede tomarse sólo como una muestra, ya que, con seguridad, otros muchos documentos y cartas de recomendación debieron expedirse también por nobles e influyentes personajes y otros no ser registrados.

El segundo documento trata de las limosnas dadas a peregrinos en el viaje de los Reyes Católicos a Compostela, el año 1487-1488. También, tomado únicamente a modo de muestreo, encontramos 198 peregrinos que es posible registrar, pues en el documento aparecen otras limosnas dadas a peregrinos, sin especificar el número de ellos. Por otra parte, esta cantidad se refiere solamente al número de romeros con que los Reyes Católicos se encontraron cuando realizaban su propia peregrinación. Algunas características de estos romeros que recibieron el favor de los Reyes Católicos son las atenciones a varios grupos de leprosos y leproserías que aparecen como: «uno de San Lázaro», «casas de San Lázaro» y «pobres de San Lázaro»; esto nos confirma que, entre los que peregrinaban a Compostela, algunos eran leprosos —en los términos de la época—, y no pocos estaban enfermos y realizaban el viaje en espera de un milagro. Por tanto, podemos decir que la peregrinación jacobea tuvo connotaciones religiosas y culturales y también sanitarias como factor de ampliación de la asistencia sanitaria, de la Enfermería y como causa de creación y desarrollo de los hospitales.

Los Reyes Católicos se encontraron en su camino con romeros ingleses, franceses, frailes, hidalgos, un «clérigo de Borgonna», «una mujer de Flandes», «un criado de la cámara del Rey de Inglaterra», «una mujer que pedía limosna», «una vieja», y, como ejemplo de la más diversa edad y condición de los que transitaban los caminos hacia Santiago, figura la cita de «romeros, marido y mujer, que traían un niño en una canasta a las espaldas».

V.- CONCLUSIONES.

1.^a El Camino de Santiago fue realmente una red de diferentes rutas o vías trazadas por los propios peregrinos desde todos los rincones de Europa —Camino Inglés, Portugués, Francés, Vía de la Plata, Camino del Norte o Ruta Asturiana—; fue transitado por una verdadera marea humana, que sufrió, sin duda, grandes fatigas y penalidades, y, desde luego, también enfermedades que debieron ser atendidas, lo que le concede un relieve especial desde el punto de vista de la Enfermería.

2.^a A lo largo de estas rutas se levantaron albergues y hospitales para dar asistencia a los peregrinos, que también fueron recibidos en casas particulares y en monasterios. Los centros asistenciales crecieron con el tiempo, y también las actividades que debían desarrollar los médicos y las personas que cuidaban a los enfermos, correspondiendo estas últimas a las propias de la Enfermería.

3.^a El poder hacedor de milagros del Apóstol Santiago atrajo hacia el Santuario Compostelano a muchos enfermos. Por otra parte, como hemos dicho, no pocos peregrinos contrajeron enfermedades en el trayecto. Así, pues, los hospitales del Camino acogieron y asistieron a peregrinos cansados y también cuidaron a peregrinos enfermos, desarrollando, por tanto, el trabajo propio de la Enfermería y la asistencia hospitalaria.

4.^a El carácter internacional del Camino, transitado por peregrinos de muy distintos y lejanos países, que recibieron asistencia y cuidados en los hospitales, facilitó el intercambio de experiencias sobre cuidado de enfermos, tratamiento de enfermedades y conocimientos de diferentes productos medicinales.

5.^a Los hospitales de mayor tamaño y dotación, como el de Roncesvalles, el de los Reyes Católicos, San Marcos de León o el Hospital del Rey de Burgos, contaron con buen número de personal asistencial, indispensable para la asistencia de grandes grupos de peregrinos. En ellos se desarrolló la gestión, división del trabajo y de las funciones, entre distintos grupos de Enfermería.

Como resumen, podemos concluir que el Camino de Santiago representó durante siglos un formidable fenómeno de movimiento de masas, que facilitó el intercambio de conocimientos sobre las enfermedades y el desarrollo de las atenciones a los enfermos, en definitiva, de los cuidados de Enfermería.

VI.- BIBLIOGRAFÍA.

VI.1.- Específica.

- Arribas Briones, Pablo (1993): *Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago*. Ed. Aldecoa. Burgos.
- Ruiz Mateos, Aurora; Abad Rossi, Daniel (1999): *El Camino de Santiago*. Ed. Akal Monografías. Madrid.
- Vázquez de Parga, Luis; Lacarra, José M.^a; Urías Ríu, Juan (1993): *Las Pere-*

grinaciones a Santiago de Compostela. Tomos I, II y III. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. Pamplona.

VI.2.- General.

- Carandell, Luis (1998): *Ultreia. Historias, leyendas, gracias y desgracias del Camino de Santiago*. Ed. El País-Aguilar. Madrid.
- Cebrián Franco, J. J. (1999): *El Apóstol Santiago*. Biblioteca Jacobea San Pablo. Madrid.
- Fernández Arenas, J. (1998): *La Peregrinación Jacobea*. Ed. Edilesa Ensayo. León.
- G. Atienza, Juan (1998): *Leyendas del Camino de Santiago*. EDAF. Madrid.
- García Cortés, G. (1999): *La ciudad del Apóstol*. Biblioteca Jacobea San Pablo. Madrid.
- González Sevilla, M.^a Emilia (1998): *El Camino de Santiago. Arte y misterio*. Ediciones del Serbal.
- Laín Entralgo, Pedro (1972): *Historia Universal de la Medicina*. Tomo 3. Editorial Salvat. Barcelona.
- Martín Benito, J. Ignacio; Mata Guerra, Juan Carlos de la; Regueras Grande, Fernando (1994): *Los Caminos de Santiago y la iconografía jacobea en el Norte de Zamora*. Centro de Estudios Benaventinos “Ledo del Pozo”. Salamanca.
- Torrente Ballester, Gonzalo (1998): *Compostela y su ángel*. Alianza Editorial. Madrid.
- Trigo, Tomás (1998): *Meditaciones para el Camino de Santiago*. EUNSA. Pamplona.
- Veguin Casas, M.^a Victoria (1997): *Matemáticas y Camino de Santiago*. Ediciones del Orto. Madrid.



